

Ana María O'Neill y lo ético como tema en la psicología

Sofía González-Rivera

Universidad del Sagrado Corazón (Puerto Rico)

Ana María O'Neill and ethics as a subject matter for psychology

This article presents an overview of the ideas of Ana María O'Neill, one of the pioneers of psychology in Puerto Rico during the first decades of the 20th century. It provides a historical background on the state of the psychology in Puerto Rico to contextualize the discussed concepts. O'Neill's work is exposed as an alternate point of view to the dominant psychology of the time; one that had left aside the study of moral and consciousness. For O'Neill, the ethical behavior was a declaration of a human intelligence and hence it had to be a part of the interests of the psychology.

Keywords: Ana María O'Neill, history, Puerto Rico, pioneers, psychology.

En este artículo se presenta una sinopsis de las ideas de una de las pioneras de la psicología en Puerto Rico durante las primeras décadas del siglo XX, Ana María O'Neill. Se expone un trasfondo histórico sobre el estado de la psicología en Puerto Rico para contextualizar las nociones discutidas. Igualmente, se puntualiza en el acercamiento hacia las valoraciones éticas y el libre albedrío en la psicología dominante estadounidense para estos años. El trabajo de O'Neill se expone como un punto de vista alternativo a la psicología dominante de la época; una respuesta a una psicología que había dejado a un lado el estudio de lo moral y la consciencia. Para O'Neill la conducta ética era la manifestación de una inteligencia específicamente humana y por ende debía ser parte de los intereses propios de la psicología.

Palabras clave: Ana María O'Neill, historia, Puerto Rico, pioneros, psicología.

La obra de Ana María O'Neill forma parte de las contribuciones de las psicólogas puertorriqueñas a las memorias colectivas de nuestro país. Su producción intelectual se inició a finales de la década del veinte del pasado siglo y continuó hasta principios de la década del setenta. En la búsqueda para la recopilación de sus textos, no solo me topé con escritos psicológicos, sino que también di con innumerables publicaciones sobre tópicos pedagógicos, políticos, comerciales, filosóficos, lingüísticos y feministas que aun esperan por una compilación que permita una valoración calibrada. A la psicología en Puerto Rico, O'Neill dejó un valioso legado que debe ser parte del acervo histórico que constituye el pasado de los pioneros en la psicología en el país. Trabajos como "Credulidad Incorregible" (1934), "Aquí y ahora" (1937), "Educación moral y cívica" (1943), "Los malos discípulos de la Universidad" (1942) y *Ética para la era atómica* (1948/1960), entre muchos otros, tienen valía histórica para la disciplina.

Ana María O'Neill nació el 7 de marzo de 1894 en Aguadilla, Puerto Rico. Obtuvo en 1915 el diploma como profesora principal en la Escuela Normal de la Universidad de Puerto Rico. Al igual que Efraín Sánchez Hidalgo en 1939, Carlos Albizu Miranda en 1943 y otros precursores de la psicología en la Isla, sus primeros estudios universitarios fueron en educación (Roca, 2006). En 1924 mientras enseñaba asignaturas comerciales en la Escuela Superior Central finalizó su bachillerato. Se graduó de maestría en psicología educativa en la Universidad de Columbia en 1927.

Asomos a la psicología en Puerto Rico durante la primera mitad del siglo XX

Poco se ha escrito sobre la psicología en Puerto Rico entre 1914 al 1924, años de la formación estudiantil de Ana María O'Neill. En los registros de la época se patentiza que la psicología fue parte de los requisitos curriculares desde los inicios de la Escuela Normal; establecida en 1900 por el gobierno militar estadounidense con el propósito de satisfacer la demanda de maestros en la Isla (González, 1982). En el Catálogo General para el año escolar 1902-1903 la psicología estaba incluida como parte de los requisitos que debían tomar los futuros maestros (Escuela Normal Insular, 1902-1903). Si se examinan los Catálogos Generales que se conservan en las Oficinas del Registrador en la Universidad de Puerto Rico entre 1914-1924 se encontrará que los ofrecimientos para 1915-1916 fueron Sophomore Psychology, Pedagogical Psychology y Liberal Art Psychology. Para 1917-18 se dictaron los cursos de Psicología General, Psicología Pedagógica y Psicología General Avanzada y durante el verano de 1924 General and Educational Psychology y Educational Measurement. En cuanto a los temas tratados en estos cursos estaban la sensación, la percepción, la motivación, los procesos mentales superiores y las diferencias individuales. En la clase Liberal Art Psychology se

tocaba la psicología social y la psicología racial. Se estudiaban tópicos propios del psicoanálisis: la histeria, el hipnotismo y los sueños (Universidad de Puerto Rico, 1917; University of Puerto Rico, 1915; 1924).

La evidencia documental apunta hacia la primera psicología de la adaptación estadounidense, el funcionalismo, como el sistema psicológico de mayor importancia en Puerto Rico durante las primeras tres décadas del siglo XX. Las descripciones de Psicología General, Psicología General Avanzada, Psicología Pedagógica e Introducción a la Psicología hacen referencia a éste como la estructura teórica en donde se enmarcarían las discusiones en los cursos (Álvarez, 2006). La vigencia en Puerto Rico del funcionalismo durante la vida estudiantil de Ana María O'Neill será visible en la elección de los textos no solo para las asignaturas de psicología (Véase tabla 1), sino también en la selección de textos para algunas materias en pedagogía y leyes. En los cursos Methods and Pedagogy y Principles of Education se asignaban *How to teach fundamental subject y Education*, ambos de Thorndike y para el curso de Ética, *Ethics* de Dewey and Tuft. En el curso Introductory Psychology que se ofrecía en 1925 para estudiantes de Leyes se utilizaba *Instruction of psychology* de Angell (University of Puerto Rico, 1915; 1922; 1923; 1924; Universidad de Puerto Rico, 1917).

Al igual que en muchos otros países latinoamericanos, la historia de la psicología en Puerto Rico está fuertemente entrelazada a la pedagogía (De la Torre, 1989). Fue en el Colegio de Educación –Colegio Normal en 1919– donde se estableció el primer Departamento de Psicología en la Universidad de Puerto Rico en la década del veinte. Aunque durante los primeros años de la enseñanza de la psicología en esta universidad se dictaron cursos de esta ciencia en el Colegio de Artes Liberales y en la Escuela de Leyes, fue en el Colegio de Educación donde hasta 1943 hubo el ofrecimiento mayor para aquellos estudiantes interesados en esta materia (Álvarez, 2006; Universidad de Puerto Rico, 1931-32).

Las articulaciones entre este primer Departamento de Psicología y la Universidad de Columbia en Nueva York –una de las cunas del funcionalismo estadounidense– fueron importantes en la evolución de la disciplina en Puerto Rico. La Universidad de Columbia se convirtió en el lugar preferido de los profesores y profesoras del Departamento de Psicología para proseguir sus estudios graduados. De los once profesores que trabajaron en este departamento entre la década del veinte al cuarenta, nueve realizaron estudios graduados en la Universidad de Columbia. Durante la década del cincuenta esta institución otorgó diplomas a varios precursores de la psicología en Puerto Rico como Juan N. Martínez, Miguelina Hernández y Abigail Díaz de Concepción (Roca, 2006). En 1925 con el objetivo de evaluar el sistema educativo del país, la cancillería de la Universidad contrató los servicios de la unidad de investigación del Teachers College de la Universidad de Columbia. Entre otras cosas, el equipo que llegó a la isla "estimó las habilidades

Tabla 1

Textos utilizados en los cursos de psicología dictados para 1917-1918 y verano de 1924 en la Universidad de Puerto Rico

Cursos	Textos
1917-18	
Psicología General	Thorndike, <i>Elements of psychology</i>
Psicología Pedagógica	Colvin, <i>Learning process</i> Pyle, <i>Outline of educational psychology</i>
Psicología General Avanzada (aplicación a las ciencias y artes)	Pillsbury, <i>Essential of psychology</i>
Verano 1924	
General and Educational Psychology	E.K.J. Strong, <i>Brief introductory of teacher</i> Colvin, <i>Learning Process</i>
Educational Measurement	Monroe, De Voss & Nelly, <i>Educational test and measurement</i> Terman, <i>Measurement and intelligence</i> Hollingworth, <i>Psychology of subnormal children</i>

mentales de los nuevos ciudadanos americanos” (Roca, 2000, p.59). Se utilizó la Pinter Non Language Ability Test, - primera prueba de inteligencia administrada en la Isla, - y la prueba para medir aprovechamiento académico Stanford Achievement Test. Ambas ya habían sido traducidas por un grupo de profesores del Departamento de Psicología y el sistema de instrucción pública (Columbia University, 1926; Roca, 2000; Rodríguez, 1991).

Coincidente con los intereses educativos y psicométricos propios del funcionalismo se dedicaron en Puerto Rico grandes esfuerzos para la cuantificación de los constructos psicológicos, la inteligencia inclusive. La psicometría y la psicología educativa fueron áreas realmente importantes durante la primera mitad del siglo XX en el país. Las publicaciones de carácter empírico del profesorado del Departamento de Psicología entre 1924 al 1942, divulgadas en su mayoría en la revista puertorriqueña multidisciplinaria *Summer School Review*, se concentraron en los resultados de trabajos psicométricos sobre aprovechamiento, intereses educativos y aprendizaje (González, 2012). A finales de la década del veinte, Fred Walters –el estadounidense que ejerció como director de departamento desde sus inicios hasta 1942– junto a Malvina L. Monefeld, Alfredo Silva y Mercedes Chiqués tradujeron y adaptaron la Stanford Revision of the Binet-Simon Tests (Publications, lectures, studies by Fred Walters, 1939). La Stanford-Binet se utilizó en Puerto Rico hasta 1951, cuando bajo los auspicios del Departamento de Instrucción Pública se tradujo y se adaptó la Escala de Inteligencia Wechsler para niños (Roca, 2000).

En definitiva, los egresados de Columbia constituyeron una de las arterias a través de la que llegó la psicología estadounidense a la Isla. Dado estos nexos, una breve aco-tación para mirar hacia la institución estadounidense en cuestión puede ser provechosa en la reconstrucción histo-riográfica del momento. A finales del siglo XIX y princi-

pios del XX Edward Thorndike, James Mc Keen Catell, John Dewey y Robert Sessions Woodworth coincidieron en Columbia. Dewey ocupó una cátedra como profesor de filosofía en el Teachers College entre 1904 al 1930. Poco antes de su llegada, James Mc Keen Catell ya se había instalado en los laboratorios de la universidad. Catell, un propulsor importante de la psicometría en la década del 1890, administró pruebas mentales y físicas sencillas a los estudiantes de Columbia, aun antes de la llegada de la prueba Simon-Binet a los Estados Unidos (Boring, 1950/1978; Leahey, 1982; Marx & Hillix, 1987). La presencia de Catell dio un matiz que caracterizó los estudios graduados de Columbia. Algo similar ocurrió con Thorndike cuando llegó al Teachers College como instructor de psicología (Boring, 1950/1978).

En 1917 Robert Sessions Woodworth tomó el lugar de Catell. Se retiró en 1942. Bajo Woodworth, en Columbia se abordaron los tópicos propios de la época: estadísticas, curvas de distribución, diferencias individuales, medición de la inteligencia y de otras habilidades humanas, métodos experimentales y fisiología. Durante este lapso que coincide con los años de formación del profesorado puertorriqueño en la institución, se incluyó como parte de las materias las aplicaciones de la psicología a la biología, la industria, el comercio y la educación. Con todo, se expuso al estudiantado a diversas líneas de pensamiento y a una menor adhesión hacia el asociacionismo y a la psicología de los estímulos y las respuestas que la observada en otras instituciones estadounidenses (Boring, 1950/1978). Woodworth llegó a proponer una psicología con valores, dedicada al estudio de un individuo con motivaciones, deseos y moral (Woodworth & Spearman, 1930/1965).

Tanto Thorndike, Catell, Dewey y Woodworth fueron privilegiados en los escritos no empíricos del profesorado del primer departamento de psicología de la Universidad de

Puerto Rico, los que se aglomeraron en temas pedagógicos y desarrollo humano (González, 2012). La impronta estadounidense –y el enlace con Columbia– también se evidenció fuera del escenario universitario. En 1956, durante su primera convención, la Asociación de Psicólogos de Puerto Rico, invitó a Robert Thorndike, (hijo de Edward Thorndike), de la Universidad de Columbia quien dictó su ponencia “Test as Long Range Predictors of Vocational Careers”. Su presentación, al igual que otras de las ponencias de la convención, reflejó la afición de la época por los temas educativos (Rivera, 1984).

Consideradas las relaciones políticas entre Puerto Rico y los Estados Unidos¹, no es de extrañar que la importación estadounidense fuese una de las cualidades definitivas de la disciplina para los años de formación (1914 al 1927) y vida profesional (1928-1961) de O’Neill. A través de los estudiantes que viajaban a las universidades estadounidenses a estudiar psicología llegó al país el funcionalismo, eventualmente, el conductismo, así como las interpretaciones anglosajonas del psicoanálisis. Sin establecer periodización, Díaz-Royo (1986) sostiene que la segunda escuela de la adaptación estadounidense, el conductismo, llegó a la Isla previo al humanismo y el psicoanálisis. La evidencia empírica apunta a una preferencia por autores humanistas, neopsicoanalistas y conductistas para la sexta década del siglo pasado en la Isla (González, 2007). Refiriéndose a los trabajos humanistas De La Torre en su libro *Psicología latinoamericana* (1989) señala que “... en Puerto Rico y otros países muy influidos por la psicología norteamericana se desarrollaron trabajos vinculados a la psicoterapia, la orientación, el desarrollo humano en personas sanas y la educación cuya valoración está, por supuesto, sujeta a una profundización necesaria” (p.75). Una exploración minuciosa de la difusión del conductismo, humanismo y psicoanálisis para el periodo que nos ocupa es una faena que aun espera por aquellos que se dedican a la historia de la psicología en Puerto Rico.

De esta suerte, el trabajo de O’Neill, tanteado como documento histórico, patentiza el arraigo que tenían algunos sistemas norteamericanos en la Isla. Lo incisiva que fue ante las aportaciones de Lewis Terman, William Stern, Alfred Binet y otros protagonistas de la medición puede ser contemplado como un indicador más de que las nociones de estos gozaban de buena aceptación para estos años en la psicología isleña. Sus fuertes críticas a Edward Thorndike y John Watson, especialmente a sus ideas reduccionistas sobre la psicología, la naturaleza humana, el libre albedrío y las valoraciones éticas pueden ser interpretadas como señas adicionales del impacto del enfoque científico estadounidense en el país.

El modelo greco-cristiano de la personalidad moral

Para contextualizar la obra de Ana María O’Neill hay que hacer referencia, no solo a los paradigmas estadounidenses vigentes, sino también a aquellos factores sociales que condicionaron el ejercicio de la comunidad científica en la coyuntura histórica que le tocó vivir. La textura de una época en la psicología se crea con ingredientes endógenos y exógenos a la disciplina. La propuesta de O’Neill germinó entre dos guerras mundiales y en el Puerto Rico de profundas transformaciones de las décadas del treinta, cuarenta y cincuenta. Los cambios en el sistema de educación promovidos por el gobierno estadounidense en el país en alguna medida condicionaron las investigaciones del Departamento de Psicología que se concentraron en la evaluación psicométrica de estas transformaciones (González, 2012).

Así también, en un contexto más amplio, la construcción de las armas atómicas y la Alemania de Hitler trajeron al escenario científico fuertes debates sobre la responsabilidad moral de aquellos que se dedicaban hacer ciencia. Las masacres ocurridas en Hiroshima y Nagasaki y el nazismo activaron la conciencia moral de muchos científicos. ¿Hasta qué punto eran responsables los que se dedicaban hacer ciencia del producto de su labor? Ante esta interrogante hubo quienes reiteraron su responsabilidad ante la historia. No obstante, hubo otros que adoptando la tradición decimonona de una ciencia exenta de valores se auto-denominaron “libre de valores”. No todos los científicos -psicólogos inclusive- pensaron que debían asumir algún tipo de responsabilidad; dado que no se podía adjudicar los calificativos bueno o malo a la naturaleza, creían que lo propio le correspondía a la ciencia (Stern, 1976).

A pesar de que las valoraciones éticas son un elemento cotidiano en la vida del ser humano, el tema no suscitó un fuerte interés en la psicología científica estadounidense de principios de siglo XX. El estudio de la moral exigía que conscientemente se asumiera una posición valorativa, dando al traste con la visión tradicional de una ciencia aséptica, neutral y homogénea, que durante estos años trataron de conformar aquellos que se afanaban por ser una ciencia natural (Fromm, 1947/1965; Haan, 1997). Para Williams James en su *Compendio de psicología* (1930), lo ético debía comisionarse a la metafísica; la insistencia de cualquier otra posibilidad era un intento pueril. Interesantemente, esta postura no fue exclusiva de las escuelas nativas estadounidenses, sino que acuerdo a Erich Fromm (1947/1965) también formó parte de algunas interpretaciones del psicoanálisis. Sobre esto afirmaba Fromm que:

¹ A raíz de la derrota española en la Guerra Hispanoamericana se traspasó en 1898 la soberanía de Puerto Rico a los Estados Unidos. En 1900 la ley Foraker redactada por el Congreso Estadounidense convierte a la Isla en un territorio no incorporado de los Estados Unidos.

En su intento de establecer a la psicología como ciencia natural, incurrió en el error de divorciar a la psicología de los problemas de la filosofía y de la ética. Ignoró el hecho de que la personalidad humana no puede ser comprendida a menos que consideremos al hombre en su totalidad, lo cual incluye su necesidad de hallar una respuesta al significado de su existencia y de describir normas de acuerdo con las cuales debe vivir (pp.18-19).

Ante las encrucijadas de la época la decisión asumida por la psicología dominante eliminó la discusión sobre el libre albedrío dentro de sus fronteras. La principal psicología de la adaptación estadounidense, el conductismo, acogió el determinismo y aceptó la posibilidad de un mundo objetivo, con independencia del observador, que lo forzó a atender los asuntos psíquicos dentro de este marco con posibilidades restringidas. Como se recordará, la psicología de Woodworth tuvo poca acogida por aquellos que comenzaban a simpatizar con las nociones watsonianas. De esta forma, J. R. Angell, antiguo mentor de John Watson en la Universidad de Chicago, al igual que otros funcionalistas, sin atreverse a dar el salto definitivo hacia una psicología "completamente objetiva", coqueteaban con las ideas watsonianas (Leahey, 1982; Marx & Hillix, 1987).

De acuerdo a M. H. Marx y W. H. Hillix (1987) para la psicología conductual todas las acciones estaban predeterminadas físicamente. Sólo había que dedicarse a los estímulos y las respuestas, díada capaz de ser operacionalizada, observada y cuantificada (Capra, 1983; Politzer, 1985). La conducta, aun aquella calificada como voluntaria, era interpretada dentro del paradigma en términos físicos. Según puntualizan los autores antes mencionados en su *Sistema y teorías psicológicas contemporáneas* (1987) Watson y sus seguidores objetaron el asunto del libre albedrío presentándole al mundo individuos que no eran personalmente responsables por sus acciones. El libre albedrío se convirtió en un asunto insoluble dentro de la psicología (James, 1930), y sin éste, el espacio para la consideración de lo ético era cada vez más limitado. La cuestión ética está vinculada a la esencia del acto moral que a su vez conduce inevitablemente hacia temas como la responsabilidad, la libertad y la voluntad (Sánchez, 1978).

De formación funcionalista, O'Neill fue una psicóloga humanista que se ubicó en el Colegio de Comercio. Al igual que otros humanistas, fue capaz de sentirse cómoda con la incorporación a la psicología de postulados más libres que los admitidos por el enfoque conductual. Dejó a un lado a una psicología científica aferrada a los caminos más conservadores de la ciencia, cuyo énfasis en la medición y en la cuantificación culminó con el destierro de sus predios del sentido ético, los valores y la consciencia. En la que ha sido catalogada como su obra principal, *Ética para la era atómica*, estableció como parte de sus motivos, lo que fue pretexto no solo para este texto, sino para toda su obra: "probar que el vigente concepto del hombre en la ciencia y en

la psicología no correspondía con la realidad de lo que es el hombre.... alzando al lector la imagen del hombre que dio origen a la teoría democrática y correspondía a la realidad de lo que el hombre es" (1948/1960, p.14).

A través de la vasta producción de O'Neill se encuentran dispersas sus nociones sobre la "realidad de lo que el hombre es" (1948/1960, p.14). Ante la antigua discrepancia entre una ciencia que proponía un mundo estrictamente determinado y aquellas posturas humanistas que admitieron el libre albedrío, O'Neill acogió las segundas. En sus textos se percibe la influencia de un grupo de científicos filósofos como llamó I. Bochensky (1947) a figuras como Sir Arthur Eddington, John Haldane, Max Planck y Alexis Carrel, entre otros científicos naturales que ante la crisis de la física a principios del siglo XX, abrazaron el espiritualismo, el idealismo y el teísmo. O'Neill cuestionó a una psicología que aspiraba a convertirse en el estudio de la conducta humana, mientras dejaba a un lado el libre albedrío, la racionalidad y la espiritualidad. Tuvo a bien seleccionar términos como disciplina interna, la conciencia, la razón kantiana y la libertad para incorporarlos a su visión sobre la personalidad moral. En su artículo "Ritos vacíos", escrito en 1943, O'Neill discutió sobre el tema del libre albedrío y el conductismo de la siguiente forma:

El impacto de un materialismo destilado a través de esa interinidad del pensamiento llamada Pragmatismo, colado este a su vez a través del behaviorismo o de otras escuelas mecanicistas, ha producido una dicotomía en la raíz misma de la personalidad humana de mediados de siglo. Parece que la básica incongruencia que se advierte, radica en el hecho de que el concepto que el hombre ha aprendido de sí mismo no se aviene a la realidad que sobre sí mismo intuye él. Por ejemplo, un hombre intuye a sí mismo como poseedor de libre albedrío, en tanto que lo que aprende como ciencia de sí mismo, le dice que no es libre, que su sentido de libertad es ilusorio (p.12).

Conforme con su posición de la psicología O'Neill elaboró su modelo greco-cristiano, el cual de acuerdo a la autora podía colocarse bajo cualquier otra rúbrica, siempre y cuando se conservaran las peculiaridades que lo caracterizaran. El fin último del modelo era brindar una comprensión diferente de las motivaciones de la conducta moral. Todo ser humano nacía con dos naturalezas, el yo animal, común a todas las especies y el yo racional, privativo de la especie humana. Al igual que Aristóteles, O'Neill presentó estas unidades de forma jerárquica en términos de inclusividad. El plano racional implicaba la existencia de un plano animal y un plano vegetativo. Todo ser racional experimenta placer y dolor, crece y se reproduce. Aquellos que vivían para alimentarse y reproducirse esquivando sus responsabilidades, eran simplemente seres humanos con la memoria suficiente para cumplir con los deberes de un animal, individuos que no habían actualizado su verdadera poten-

cialidad (O'Neill, 1939; 1948/1960). La disposición hedonista del plano de las pasiones estaba prácticamente finalizada en el neonato. De acuerdo a O'Neill esta particularidad del yo animal fue la razón por la cual esta estructura fue fácilmente detectada y malinterpretada por John B. Watson. Watson había detectado sin saberlo los mandatos biológicos del yo animal y pensó que se trataba de la verdadera naturaleza humana:

Y el behaviorismo se volvió una forma muy popular de interpretación de la conducta humana. Las conclusiones de los behavioristas, sin embargo son muy festinadas. Se basan en lo que observó Watson durante los primeros 200 días de la vida de los bebés. Y como la afinidad por las soluciones correctas aparece más tarde que la afinidad por las cosas, Watson no pudo tropezar con tendencias tan específicamente humana en la naturaleza del hombre. Watson solo pudo ver en el hombre su amor a las cosas, su miedo a las cosas, su ira a las cosas (O'Neill, 1948/1960, p.21).

El yo racional era el segundo plano de la personalidad moral. Producto de la evolución, constituía la esencia de lo que era ser humano; una estructura innata rudimentaria en el momento del nacimiento que precisaba de la educación para su desarrollo. Desde el modelo greco-cristiano, el yo racional era un tipo de inteligencia cualitativamente diferente a la inteligencia del resto de las especies; un tipo de funcionamiento cognitivamente superior del cociente intelectual que medían las pruebas de inteligencia. O'Neill nunca llegó a simpatizar con la cuantificación de la inteligencia; área en estaban concentrados muchos de los esfuerzos de los psicólogos y las psicólogas en Puerto Rico. El empeño estadounidense dirigido hacia la preparación de instrumentos de medición para identificar los débiles mentales tuvo eco en el país. Así, por ejemplo, a finales de la década del treinta, los informes rendidos por el director del Departamento de Psicología a la administración universitaria subrayaban las iniciativas de ésta dependencia para llevar a cabo un estudio en las escuelas que sirviera de base para determinar el nivel de inteligencia de los puertorriqueños (Department of Psychology, 1937). No obstante, desde la óptica de O'Neill, las pruebas de inteligencia solo medían lo que ella llamó inteligencia privada, en otras palabras, la capacidad para aprender, habilidad cognitiva cuantitativamente diferente entre las especies (O'Neill, 1948/1960). Sobre este tema nos dice:

Al pedir que se suplante el concepto actual de inteligencia muchas personas azoradas me dicen que vea que nos quedamos sin nada, que nos volvemos al campo de la mera opinión. Pero, lector amigo mío, el asunto no es que nos vamos a quedar sin nada. Es que estamos sin nada. Saber que no tenemos nada para medir el talento sintético... esto es, inteligencia humana... (O'Neill, 1942, p.15).

La Razón o Intelecto era la inteligencia que maduraba en sabiduría. De este plano emanaba la solidaridad, la imparcialidad, el autodominio, la honradez, el amor, el altruismo, el sentido del deber y por ende la conducta ética. La democracia solo era posible si el yo animal estaba bajo el mando del yo racional. En este argumento fue consecuente a través de toda su obra; sólo si la inteligencia humana era distinta en calidad y no sólo en cantidad como lo había propuesto la principal psicología de la adaptación estadounidense y ésta tenía control sobre el resto de la personalidad era realmente posible la convivencia democrática (O'Neill, 1948/1960). En palabras de O'Neill "no se puede educar una piedra para ser árbol, porque el árbol no es potencialidad de la piedra... así tampoco puede un animal doméstico que es como conciben al hombre la mayoría de los psicólogos ser educado para el peligroso ejercicio de errar en la sociedad libre" (1948/1960, p.40). Para O'Neill la educación en una sociedad libre debía estar encauzada hacia la consecución de individuos con una personalidad ética. Asistir en la implantación de esta educación debía ser parte de las obligaciones de la psicología. La sociedad libre en contraposición a los gobiernos fascistas de Adolfo Hitler y Mussolini fue un tópico recurrente en la obra de O'Neill. Con el ser humano de John Watson, Edward Thorndike y Lewis Terman no se podía erigir una sociedad realmente democrática, ni aspirar a una mayor justicia social:

Cuando supe que había salido el libro de Thorndike, *Human Nature and The Social Order*, ahogue un grito de ¡Eureka ! Thorndike tiene treinta años o más en la investigación de la naturaleza humana y es de acuerdo a la naturaleza humana que el orden social tiene que construirse. Sorbí el libro y como detritus me queda esta afirmación de Thorndike que el hombre es un animal doméstico. ¡Bonita imagen del mundo lector, va a construirse sobre el concepto de hombre como animal doméstico! (O'Neill, 1942, p.5).

Ante su inconformidad con la visión de la naturaleza humana y de la ciencia propuesta por la psicología dominante, O'Neill cruzó las fronteras que hay entre la filosofía y la psicología y en un momento en que muchos como diría Edwin Boring (1950/1978) querían pensar que la psicología podía ser filosóficamente ingenua, incorporó a la disciplina sistemas ético-históricos, mostrando serias reservas hacia la escritos científicos psicológicos positivistas en el momento de explicar la conducta humana. El objeto de estudio de la psicología era para O'Neill un ser moral, un ser que debía decidir entre dar riendas a su yo animal o permitir que su yo racional ejerciera control sobre sus hambres. La conducta ética era la manifestación de una inteligencia específicamente humana y por ende debía ser parte de los intereses propios de la psicología (O'Neill, 1948/1960). La psicología debía superar el ejercicio descriptivo y asumir posiciones valorativas. La ciencia –y por ende la psicología– tenían su cita ineludible con la historia:

Pero la actitud de Pilatos está tan generalizada, que el contrasentido sería una rareza. La actitud tan frecuente de Pilatos viene de algo que está fundamentalmente mal en nuestras escuelas: el concepto de ciencia. En los más centros del saber se enseña que la ciencia no tiene que ver con el bien, ni con el mal. A veces se expresa de forma equivalente: la ciencia no tiene que ver con valores. Esto es una falsedad máxima (O'Neill, 1946, p.8).

Si se acusa a los psicólogos de lo que han hecho, dirán que la psicología es ciencia descriptiva, y que, por tanto, no toca a ellos decir lo que debe ser sino simplemente lo que es. Pero no es cierto que los psicólogos nos hayan presentado el ser del hombre. Solamente han expuesto lo que el hombre tiene en común con las bestias, y han llamado a ese tipo de investigación psicología humana. De habernos presentado al hombre completo, habríamos visto el deber inscrito en la naturaleza humana, como lo vio Tomás de Aquino, como lo vio Aristóteles, o como lo vio Kant (O'Neill, 1948/1960, p.95).

O'Neill cuestionó la noción de ciencia a la que se habían limitado los conductistas y algunos funcionalistas, a sus referencias objetivas sobre movimientos analizados cuantitativamente, así como a su noción del neonato como una tabula rasa. Rechazó una psicología materialista, que aspiraba a convertirse en el estudio de la conducta humana, mientras dejaba a un lado la racionalidad, el libre albedrío y hasta la espiritualidad. El engaño del conductismo estribaba en haber presentado solo una fracción del ser humano, aquella que se compartía con el resto de las especies como si dicha porción abarcara la totalidad de la naturaleza humana. Ser humano significaba tener una naturaleza cualitativamente distinta con necesidades y dificultades propias que resolver (O'Neill, 1948/1960). O'Neill concedió valor a la dignidad, la libertad y a la responsabilidad en todas aquellas ejecuciones concernientes a la realización de las capacidades humanas.

Los fenómenos espirituales se consideran como apariencia o resultado de los fenómenos materiales. El hombre se ha reducido a un complejo de electrones y protones, un organismo animal, un mecanismo, un conjunto de oscuros libidos fisiológicos. La psicología oficial se ha convertido prácticamente en fisiología del sistema nervioso (O'Neill, 1943, p.66).

Ana María O'Neill gozó de prestigio entre la comunidad puertorriqueña de su generación. Publicó en numerosos periódicos y revista de la época como *El Mundo*, *Brújula*, *Horizontes*, *Revista de la Asociación Graduada*, *Revista de Servicio Social*, *Summer School Review*, *La Torre*, *Asomante*, *Mundo Libre*, entre otros. Sus escritos, divulgados en las primeras páginas de *El Mundo*, periódico de amplia circulación para estos años, permiten hipotetizar

que tenía un amplio público de lectores. El espacio dedicado en las primeras planas del rotativo a las discrepancias entre ella y las personalidades políticas locales evidencia que su opinión era escuchada por los puertorriqueños. No obstante, tuvo sus "inconvenientes" en el gremio por alejarse demasiado de la matriz disciplinaria de la corriente principal en la psicología. Según ella misma narrara en la siguiente anécdota:

Presentábamos ese día una ponencia sobre "Educación moral y cívica" y claro que eso es filosofía. Era nuestro empeño hacer un viaje de reconocimiento por tierras aledañas al "área de la democracia" dentro del individuo. Cuando íbamos por la mitad el conductor de la Asamblea nos paró en seco. Y nos dijo que aquel no era sitio para hablar de filosofía. Se nos permitió terminar por que el resto del pasaje protestó. Pero en cuanto a las recomendaciones básicas que hicimos, ni una sola se incluyó en las recomendaciones oficiales del Congreso. Por lo que respecta al Congreso del Niño, nuestro empeño en llegar al "área de la democracia" dentro del individuo quedó como un cadáver en la ruta (O'Neill, 1942, p.5).

La valoración de la obra de O'Neill es una de esas tareas impostergables si deseamos comenzar a explorar el alcance del movimiento humanista en Puerto Rico. Todavía hoy el análisis de la expresión humanista en la psicología en Puerto Rico durante las primeras décadas del siglo XX es una tarea inconclusa.

Referencias

- Álvarez, A. (2006) La enseñanza de la psicología en la Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras, 1903-1950. *Revista Puertorriqueña de la Psicología*, 17, 93-113.
- Bochensky, I. (1947). *La filosofía actual*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Boring, E. (1950/1978). *Historia de la psicología experimental*. México DF, México: Editorial Trillas.
- Capra, F. (1983). *The turning point*. Nueva York, NY: Bantam Books.
- Columbia University. (1926). *A survey of the public educational system of Porto Rico*. Nueva York, NY: J.J. Little and Ives Company.
- De la Torre, C. (1989). *Psicología latinoamericana*. San Juan, Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Díaz-Royo, A. (1986). La psicología en Puerto Rico: Reflexiones sobre una herencia y una crisis. En *Crisis y crítica de las ciencias sociales en Puerto Rico* (pp.97-111). Río Piedras, Puerto Rico: Centro de Investigaciones Sociales.
- Department of Psychology. (1937). Report for the academic year 1936-1937. (Caja P-31), Archivo Central, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

- Escuela Normal Insular (1902-1903). *Catálogo y prospecto para el año escolar*. Río Piedras, Puerto Rico: Autor.
- Fromm, E. (1947/1965). *Ética y psicoanálisis*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- González, N. (1982). *Historia de la Universidad de Puerto Rico 1903-1930*. (Tesis de maestría inédita). Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- González, S. (2007). Dos décadas de ponencias en la Asociación de Psicología de Puerto Rico: Una mirada a los sesenta y los ochenta. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 18, 10-37.
- González, S. (2012, junio). La producción escrita del Departamento de Psicología en la Universidad de Puerto Rico durante la década del treinta. En *La psicología en América Latina en la primera mitad del siglo XX*. Simposio llevado a cabo en IV Congreso Regional de la Sociedad Interamericana de Psicología en Santa Cruz, Bolivia.
- Haan, N. (1997). Can research on morality be "scientific"? En J. M. Notterman (Ed.), *The evolution of psychology* (pp.213-228). Washington DC, WA: American Psychology Association.
- James, W. (1930). *Compendio de psicología*. Madrid, España: Imprenta de J. Pueyo.
- Leahey, T. (1982). *Historia de la psicología*. Madrid, España: Editorial Debate.
- Marx, M., & Hillix, W. (1987). *Sistemas y teorías psicológicas contemporáneas*. México DF, México: Editorial Paidós Mexicana, S. A
- O'Neill, A. (febrero, 1934). Credulidad incorregible. *Ámbito* (2), 7.
- O'Neill, A. (14 de septiembre de 1937). Aquí y ahora. *El Mundo*, pp. 8,14.
- O'Neill, A. (septiembre-octubre, 1939). La tarea de ser hombre. *Horizontes* 2, 39-46.
- O'Neill, A. (21 de junio de 1942). Los malos maestros de la universidad. Apuntes sobre reforma universitaria. *El Mundo*, pp. 5, 15.
- O'Neill, A. (28 de junio de 1942). Los malos discípulos de la universidad. Apuntes sobre reforma universitaria. *El Mundo*, pp.5, 16.
- O'Neill, A. (5 de julio de 1942). La universidad al garete. Apuntes sobre la reforma universitaria. *El Mundo*, pp. 5, 7.
- O'Neill, A. (1943). Educación moral y cívica. En *Memorias del Primer Congreso del Niño* (pp.463-476). San Juan, Puerto Rico: Negociado de materiales, imprenta y transporte.
- O'Neill, A. (1943). Ritos vacíos. *Mundo Libre* 5-6, 12-14.
- O'Neill, A. (abril, 1943). Una filosofía educativa para Puerto Rico. *Revista de la Asociación de Maestros*, 2(3), 66-69.
- O'Neill, A. (enero, 1946). La contribución de la mujer a la democracia. *Revista de la Asociación de Gradudas de Puerto Rico*, 4(2), 6-12.
- O'Neill, A. (1948/1960). *Ética para la era atómica*. México, DF, México: Editorial Orión.
- Politzer, G. (1985). *Principios elementales de filosofía*. México DF, México: Editorial Grijalbo.
- Publications, lectures, studies by Fred Walters (1939). (Expediente de Fred Walters, Caja 7), Archivo Central, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Rivera, A. M. (1984). *Hacia una psicoterapia para el puertorriqueño*. Puerto Rico: Centro para el Estudio y Desarrollo de la Puertorriqueña.
- Roca, I. (2000). La medición psicológica en Puerto Rico. En L. Herrans (Ed.), *Psicología y medición* (pp. 59-64). México DF, México: Mc Graw- Hill Interamericana.
- Roca, I. (2006). Algunos precursores/as de la psicología en Puerto Rico: Reseñas biográficas. *Revista Puertorriqueña de Psicología, Volumen Extraordinario* 17, 61-88.
- Rodríguez, C. (1991). Colonial politics and education: The pan-americanization of the University of Puerto Rico 1923-1929. *Historia y Sociedad*, 4, 138-164.
- Sánchez, A. (1978). *Ética*. Barcelona, España: Gráficas Rigsa.
- Stern, A. (1976). *Problemas filosóficos de la ciencia*. Barcelona, España: Editorial Universitaria.
- Woodworth, R., & Spearman, C. (1930/1965). *Psicología dinámica y factoriales*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Universidad de Puerto Rico (1917). *Catálogo anual de la Universidad de Puerto Rico. Prospecto para el año 1917-1918*. Río Piedras, Puerto Rico: Autor.
- Universidad de Puerto Rico (1931-32). *Informe anual del Decano del Colegio de Educación*. Río Piedras, Puerto Rico: Autor.
- University of Puerto Rico (1915). *Annual catalog of the University of Puerto Rico. Announcement for the year 1915-1916*. Río Piedras, Puerto Rico: Autor.
- University of Puerto Rico (1922). *Summer school announcement*. Río Piedras: Autor.
- University of Puerto Rico (1923). *Summer school announcement*. Río Piedras: Autor.
- University of Puerto Rico (1924). *Summer school announcement*. Río Piedras: Autor.

Received April 18, 2013

Revision received October 2, 2013

Accepted October 5, 2013